

formada repentinamente de los Angeles se apareció, è intacta se conserva en una materia tan desefnable, y corruptible, como es la olandilla.

CAPITULO VI.

De otra celeberrima, y mas reciente Imagen de la Soledad, que se venera en la Ciudad de la Puebla.

* **L**A Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que se venera en el templo agregado al Convento nuevo de Religiosas Carmelitas descalzas, es oy de las mas celebres, que se veneran en la Nueva España. De la qual diremos aqui el origen, progressos, y maravillas, con que la gran Señora se ha dignado favorecer à la Ciudad de la Puebla.

Haviendo passado de estos Reynos para la Europa el General D. Diego de Santillan Conde de Casa alegre con su Espòsa la Sra. Dña. Ignacia Velasquez de la Cadena, fueron muy encargados de remitir desde España una Imagen de nuestra Señora de la Soledad à peticion de un criado suyo llamado Manuel de los Dolores, que era devotissimo de la Santissima Virgen, y de su Soledad. En el interim, que la Imagen venia, acompañado de otro buen hombre muy virtuoso llamado Juan Sanchez pidió al Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que à la fazon era Obispo de la Puebla, licencia para fabricar à la Señora una Capilla, la qual se le concedió el día 4. de Noviembre de 1698. Y à solicitud de los dos devotos de la Virgen, y concurriendo con limosnas, y aun con el trabajo personal muchos de la Ciudad, en pocos años se levantò, y acabò la Capilla.

El Conde de Casa alegre no olvidado de su promessa, tomó por empeño, que se hiciese la Imagen con el mayor primor, y perfeccion posible, y para esso llamó à el Escultor mas afamado, que se hallaba en la Corte de Madrid. Pero dispuso el Cielo con oculta providencia, que de quatro cabezas, que hizo, ninguna llenò las medidas del Conde, por no ajustarse à la idea, que havia formado. Con esto habiendo sabido, que en la Ciudad de Sevilla havia un Escultor muy celebre, Tercero de habito descubierta de

San-

Santo Domingo, solicitò, que se encargasse de fabricar la estatua de nuestra Señora, que desicaba. Y esto fue à tiempo, que el dicho Escultor entre otras hechuras de varios Santos tenia acabada una cabeza, y manos de la Santissima Virgen segun, y como el Conde se la pedia. Y ajustado el precio se encajonò la estatua de medio cuerpo para llevarla à Cadiz, y que de alli passasse à la Puebla. Llegò à Cadiz, y porque la Nave, que havia de conducir-la à la Vera-Cruz no estava prompta para hacer viaje, abrieron el cajon, y entre las muchas Personas, que admiraron su hermosura fue una Religiosa Recoleta hija del Artifice Tercero, à quien suplicò, que se interezasse con el Conde, para que estuviessè la Imagen en su Convento, mientras llegaba el tiempo, de que la Nave se hiciesse à la vela.

Otorgòsele à la Religiosa la supplica, y à pocos dias cautivas ella, y las demàs Religiosas de su belleza, intentaron, quedar-se con aquel tesoro, y aun llegaron à poner entela de justicia sus intentos, alegando, que el Artifice Padre de la Religiosa no podia sin su licencia haverla vendido, y otras razones frivolas, y aparentes, que solo podian tener la escusa de ser dictadas del intento amor, que para con aquella Sagrada Imagen havian concebido. Pero Dios tomó por suya la decision del pleyto, porque estando la Religiosa buena, y sana le asaltò de repente una fiebre tan aguda, y maligna, que en breve la puso en terminos de morir. Conociò luego la Religiosa, y las demàs Monjas, que era castigo de su porfia, y con muchas lagrimas ofrecieron, que si el Señor daba salud à la enferma, entregarian luego la Imagen. Luego al punto, que hicieron esta oferta, se hallò la enferma libre de la calentura.

Corrió luego por toda la Ciudad la fama de esta maravilla, y quando llegó el día de sacar la Imagen de la Virgen para llevarla al Navio, fue innumerable el concurso de gente, y aun de personas de la mayor distincion, que ocurrieron à acompañar la Soberana Imagen hasta el muelle, y se dice, que en aquella corta distancia, que havia de las puertas del Convento hasta el muelle, fueron muchos los prodigios, que la benignissima Señora obrò à favor, de los que imploraban su patrocinio en sus necesidades.

Em-

de la Puebla se ha estendido la devocion de nuestra Señora del Refugio, y por haver sido el día 4. de Julio el día en que se coronò la Imagen del Padre Valdenuchi en Frascati, se ha señalado esse día como proprio para celebrarla con toda solemnidad, y los nueve días antes se iluminan las puertas, valcones, y ventanas de todas las calles. Y en cada uno de aquéllos mas de 60. nichos, ò tabernaculos, que como diximos, se han colocado Imágenes de nuestra Sr.ª del Refugio, se hace la Novena todas las noches, y con muy buena música se reza la Corona de la Santísima Virgen. Y el día tres de Julio, que es el ultimo de la Novena, parece, que se arde toda la Ciudad por la muchedumbre de luminarias, cohetes, y varias invenciones de fuego.

Dió principio, y calor à estas Novenas la primera, que se hizo en el Santuario de la Virgen, con ocasion de la fatal epidemia del sarampion, que infestò à toda la Nueva España, y en la Ciudad de la Puebla se enucleò tanto, que casi no havia casa alguna, de donde no saliesen muchos difuntos para la sepultura. Juntaronse muchos pobres à concurrir cada uno, con lo que pudiera para costear una solemne Novena con muchas Mises, y Misas cantadas, y Sermones, ò Platicas todos los días, en que se exhortaba la enmienda de las costumbres, y à la confianza en la Santísima Virgen del Refugio, y el ultimo día oficiò la Misa la Capilla de la Cathedral. Y los niños del Colegio de los Infantes hicieron voto de celebrar à la Señora al otro día despues de la Novena, y lo cumplieron, pidiendo à la Virgen, que su Colegio fuesse libre del sarampion, y lo consiguieron de la benignísima Madre, porque no solamente no murió alguno de ellos, pero ni contraxo alguno la fatal enfermedad. Y finalmente se determinò facer en procesion por las calles de la Ciudad la Soberana Imagen, la qual se hizo con asistencia de numerosísimo Clero, del Ayuntamiento de la Ciudad, de toda la Cavallería, y de innumerable Pueblo. Y se cogió de contado el fruto de esta devocion, y confianza en la Santísima Virgen del Refugio, porque desde aquella tarde cessò la epidemia, y cessaron los temores, y susos de la Ciudad.

No

No solamente en la Puebla, y su Obispado, sino tambien en otras Ciudades, y Lugares de la Nueva España se ha mostrado prodigiosa la Imagen de la Santísima Virgen del Refugio de la Puebla. Hallandose en esta Ciudad el R. P. Fr. Joseph Maria Guadalupe, y Aliviá, Predicador Apostolico del Colegio de Propaganda fide de Zacatecas, negocio, y llevó consigo una copia de dicha Soberana Imagen, y en carta suya su fecha de Zacatecas 25. de Mayo de 1746. escrita al P. Juan Joseph Giuca, que fue quien le diò la Imagen, testifica, que llevandola consigo en Misiones, que hizo por espacio de nueve meses en muchas Ciudades, y Lugares de aquella Comarca, fueron innumerables las conversiones de Pecadores, y tanta la devocion de los fieles para con la Soberana Imagen, que destinandose en cada lugar un día solo para glorias, y alabanzas de Maria Santísima en esse día desde el mismo rayar del alva hasta las diez de la noche era continua la devocion del Rosario de quinze mysterios, acabando unos, y comenzando otros, sin mas interrupcion, que la necesaria para el Sermon, que aquella tarde se predicaba de las excelencias de la gran Señora, y prodigios de su Soberana Imagen del Refugio, y acabado el Sermon se ordenaba la procesion por las calles del Lugar, llevando en ella la Imagen adornada con la mayor riqueza de joyas, q se podia, y asistida de numerosísimo concurso, llevando todos candelas encendidas en las manos, que en algunos Lugares llegaron à seis mil, en otros à ocho mil, y Lugar huvo, en que se contaron catorze mil antorchas, que eran otros tantos testimonios de la devocion tierna, y fervorosa de los Fieles. Despues de acabadas las Misiones se colocò la dicha Sagrada Imagen en el Altar mayor de la Iglesia de dicho Colegio, y se halla toda rodeada de votos de plata, cuerpos, pies, cabezas, que la devocion de los fieles le presenta en reconocimiento de los beneficios recibidos.

Otro Religioso del mismo Apostolico Instituto, pasando à España llevó consigo una copia de la Señora del Refugio de la Puebla, que le diò un Sacerdote de la Compania. Embarcóse en el navio llamado el Glorioso, que quando menos pensaba se hallò

E

af

de devocion, y entre ellos el que llaman de los Desagravios, à que acudia numerofo gentio, y fabricò à fu costa de calicanto ca-
ta para el que fuesse Capellan de aquel Santuario, tan capaz, y
desahogada, que hoy sirve de Colegio, ò Convictorio de niñas,
que en el christianamente se educan, y configuò licencia del Ve-
nerable Dean, y Cabildo Sede Vacante, para que el Viernes San-
to en la noche salga la Señora de la Soledad en procesion, à la
qual acompañan con grande modestia, compostura, y devocion
las mas illustres, y principales Señoras de la Ciudad, y à su exem-
plo las mugeres de mediana, y aun de la infima esfera, alumbran-
do todas à la Santissima Virgen con antorchas de cera encendi-
das, que llevan en las manos.

De esta manera cada día se iba adelantando mas en todos
los fieles el culto, la devocion, y veneracion à la Santissima Vir-
gen de la Soledad, quando inspirò Dios al Señor Vergalla, que
seria para mayor gloria fuya, y de su Madre, que se erigiesse à la
Sagrada Imagen otro mas magnifico templo, que fuesse concha
mas decorosa, y proporcionada à esta preciosissima margarita.
Comunicò sus deseos con el Dr. D. Pedro Rodriguez, pero po-
niendo tan alta la puteria, que le dixo, que sus designios eran
comprar toda la isla, ò todas las quatro quadras contiguas à la
Capilla, y erigr un Pantheon, que en primor, y grandeza, se
las apostasse con los mayores, y mas bien fabricados de la Puebla,
adornarlo todo de colaterales, y prover la sacristia de todos los
ornamentos, y alajas para la mayor decencia, y debido culto ne-
cessarias, y juntamente fabricar un Convento nuevo de Carmeli-
tas descalzas, fabricando à su costa quanto fuesse necessario para
su Religiosa manutencion, y con esso la Santissima Virgen en su
Soberana Imagen seria mejor servida de las amadas Esposas de su
Hijo.

Affombrado, y sorprendido quedò el Dr. D. Pedro Rodriguez al escuchar una propuesta, que en las presentes circuns-
tancias parecia exceder los limites de lo possible. Y solamente le
preguntò, quantos miles de pesos estaban ya prontos, para em-
presa tan ardua, y dificultosa. La respuesta fue, que tenia prontos
veinte

veinte reales. Cosa rara, y prodigiosa! veinte reales fueron la va-
sa, sobre que se levantò aquella gran maquina, que acabada detra-
tro de seis años està avaluada en mas de treientos mil pesos,
fuera de ochenta mil, que dexò fucados, para que de sus reditos
se mantuviesen las primeras Fundadoras del Convento. Y ello es,
que fue cosa, en que anduvo manifesta la mano de Dios, y de la
Virgen. Porque à penas se publicò el intento, quando empezaron
à llover las limosnas, que se contaban por centenares, y millares.
Y los pobres, y aun muchos Señores, y Damas con sus familias,
y criados ayudaban à la fabrica, llevandò de noche sobre sus om-
bros desde el rio arena, piedra, y agua. Y la gran Señora encen-
dia mas el fuego de la piedad, y devocion con innumerables pro-
digios, con que à todos favorecia.

Por ascenso del Dr. D. Pedro Rodriguez à uno de los Cu-
ratos de la Iglesia Cathedral vacò la Capellania de la Virgen, à
que fue asignado el Lic. D. Jacinto Lagos, y por muerte del Se-
ñor Arzediano Vergalla, entrò à ser Protector del Santuario el
Maestre-Escuela D. Antonio Nogales Davila. El qual dispuso las
celdas de las Religiosas, los dos choros alto, y bajo, todas las ofi-
cinas con las alajas necessarias para cada una: añadió al Convento
mas sitio para huerta, metiò el agua, y adornò todo el Convento
con bellissimos lienzos de pintura, y sobretodo configuò del Rey
nuestro Señor D. Felipe V. cedula para la nueva fundacion del
Convento de Carmelitas descalzas. Y habiendo antes conseguido
el Señor Vergalla el Breve Pontificio de aprobacion, se determi-
nò el dia, en que havian de salir del Convento antiguo de Santa
Theresa las Reverendas Madres Fundadoras del nuevo, elegidas
antes por el Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo de la Puebla D. Domingo
Pantaleon Alvares de Abreu. Y en esse dia, que fue 26. de
Febrero de 1748. fueron conducidas en forlonès à la Iglesia de
la Cathedral, en donde à zanto de organò, y musicos instrumen-
tos se cantò el *Te Deum laudamus*. Luego se dispuso una solemnis-
sima procesion, caminando por delante un trozo de Soldados,
que iban abriendo, y defembarazando el passo, seguiafe despues
en filas la numerosa nobleza de la Puebla, las Sagradas Religiones

con sus Presados, y el Clero todo, que es en la Puebla numerosísimo, inmediatamente seguian las Reverendas Madres Fundadoras cortejadas del Venerable Dean, y Cabildo, y del Ilustrísimo Señor Arzobispo Obispo, y cerraba la procesion el Ayuntamiento de la muy noble, y leal Ciudad de la Puebla. Los tres dias siguientes se solemnizó la dedicacion de la Iglesia, y fundacion del Convento con Misas, y Sermones, y muchas artificiosas invenciones de fuego en las tres noches.

Muchos son los milagros, que se refieren de esta Santísima Imagen de la Soledad, de los quales referiré algunos, que se han tenido por mas autenticos, y verdaderos, y sea el primero, el que se experimenta en la misma Imagen todos los años en la Semana Santa, y es que acabados los Oficios el Jueves Santo se le pone el semblante tan triste, y descolorido, que parece semblante de un cadaver, y luego, que se canta la gloria el Sabado Santo, de repente buelve el rostro a su antiguo color, y hermosura. De este annual prodigio hai tantos testigos, que lo pueden ser todos los vecinos de la Puebla, pues à todos, los que en estos dias asisten à la Iglesia, y observan la Santa Imagen, se les hace patente la mudanza del rostro de la Virgen.

Hallabase D. Joseph Casiano sumamente aquejado de dolores de piedra, quando al pasar por su calle en procesion la Señora de la Soledad, empezó à pedirle favor con muchas lagrimas, y grande confianza en su poderosa intercesion. Cosa rara! al momento arrojó una piedra casi del tamaño de un huevo de paloma, y quedó perfectamente sano.

En otra ocasion, que passaba tambien en procesion por la calle, y casa de Miguel Montero, hallandose muchos años havia tullido, se hizo llevar cargado en una silla de manos hasta ponerse en presencia de la Soberana Imagen, y clamando à la Señora por la salud, que necesitaba, alli delante de todos experimentó el feliz despacho de su peticion; pues hallandose de repente totalmente sano, y expedito, la fue acompañando por su pic hasta llegar à la Iglesia de la Soledad.

En el año de 1722. padecía un hombre el penoso mal de

defenteria de sangre, à que acompañaban otros muy graves accidentes, y habiendo pasado con ellos cinco meses, un dia, en que se vió mas aquejado, cogió en sus manos una Imagen copia de la original de la Soledad, se la aplicó con mucha confianza, pidiendole le concediese la salud para el alivio, y sustento de su pobre familia, y dentro de veinte, y quatro horas no solo le concedió la Santísima Virgen la salud, que deseaba sino tambien el modo de remediar, y poner en estado à una hija suya.

Hallabase el año de 1727. desahuciada de los Medicos Dña. Maria de Guadalupe Dorantes, de un molestísimo pujo de sangre, y agua, que havia padecido por espacio de cinco años, y teniendose el mal por irremediable, por creerse, que todo nacia de alguna llaga interior en el vientre, puso toda su confianza en la Santísima Virgen de la Soledad, y habiendole hecho varios obsequios, para que fuese mas patente, y prodigioso el milagro, permitió la Señora, que en este tiempo concibiese, y se hiciese preñada Dña. Maria, prosiguiendo como antes la misma enfermedad, quando todos esperaban en el parto su muerte, dió à luz una niña, y quedó desde entonces totalmente libre de su enfermedad.

Cayó de lo alto de una azotea Manuel Joseph el año de 1725. y al caer invocó con afecto à la Santísima Virgen de la Soledad, y quando todos pensaron hallarlo muerto, por ser la altura de catorce varas, lo hallaron vivo, y dentro de quinze dias estuvo totalmente bueno, y sano.

Hallandose el dia 4. de Diciembre de 1726. una pobre Señora ya casi ahogada de una opresion de garganta, que la impedía la respiracion, no pudiendo con la boca invocó con todo el afecto del corazon à la Virgen de la Soledad, y al punto se halló libre del ahogo, y de la muerte, que ya le amenazaba.

El dia 20. de Septiembre de 1738. Dña. Francisca de Alvarado Fernandez de Cordova iba à visitar en su templo à nuestra Señora de la Soledad, llevando consigo una estampa suya, y al torcer de una esquina la atropelló un caballo, arrojandola en tierra, y no pudiendo sujetarlo el ginete, que en el venia la pisó

con los pies, y manos con tal violencia, que le hizo pedazos todo el vestido, hasta la camisa, pero invocando à la Virgen de la Soledad, se levantò sin haver recebido en el cuerpo daño alguno.

El año de 1721. llegó hasta punto de agonizar, y de que se le recomendasse el alma Maria Antonia de los Dolores, de la enfermedad, que llaman coleramorbos, y por otro nombre misere-re, que la havia durado treinta, y ocho horas, pero encomen-dandola con viva fe unos deudos suyos à la Santissima Virgen de la Soledad, bolvió en si la enferma, y cobró perfecta salud.

Otra muger llamada tambien Maria de Dolores, estando de parto con la criatura muerta de tres dias en el vientre, clamò por remedio con mucha confianza à la Señora Santissima de la Soledad, y luego arrojò la criatura verde, corrompida, y hedionda, y ella quedó buena sin lesion alguna.

En la Ciudad de Mexico el dia siete de Enero de 1735. una muger llamada Gertrudis Felipa, adoleció tan gravemente, que llegó à agonizar, ayudandola ya à bien morir con el Christo, y la candelà en la mano. Ella como pudo ofreció à nuestra Señora de la Soledad, si le daba vida, y salud, ir hasta la Puebla à visitarla en su Santuario, y sin otro remedio se hallò perfectamente sana, pidió de comer, y dentro de pocos dias cumplió, lo que havia prometido.

En la Villa de Orizaba el dia 26. de Marzo de 1728. como à las siete de la mañana cayó Felipa de Santiago en un pozo de altura de quinze varas, al caer invocò à la Virgen de la Soledad, y quando pensaron sacarla muerta, y ahogada salió del pozo sin haver padecido el mas minimo daño.

CAPITULO VII.

De la celeberrima Imagen de nuestra Señora del

Refugio.

★ EL año de 1717. murió en la Provincia Romana de la Compañia de Jesus en el exercicio Apostólico de las misiones el Ven. P. Antonio Valdenuchi con opinion de santidad no vulgar, à quien Personas de la mayor categoria, quales eran mu-

Eminentísimos Cardenales, Obispos, y Príncipes llamaban Angel de paz, hombre del Cielo, varon de muchos siglos, y lo que es mas la Santidad de Clemente XI. le estimaba tanto, quanta fue la ternura, y sentimiento, quando tuvo noticia de su muerte. Este pues, varon admirable dedicado todo al ministerio Apostólico de las misiones con el qual ilustrò muchas Ciudades de la Italia, deseaba grandemente tener una Imagen de la Santissima Virgen, que fuera su Compañera, Guia, y Maestra en las Misiones. Para esto llamó un Pintor de los menos afamados de Roma, y navien-dole dado la idea, consiguió con sus oraciones, que saliese la Imagen tan perfecta, que tuvieron mucho, que celebrar, y admirar los Maestros mas acreditados en el arte de la pintura.

Acabada la Imagen la fixò el Padre Valdenuchi en un estandarte, que llevaba siempre consigo en las Misiones, como que iba la gran Reyna de Cielos, y tierra à ser conquistadora de corazones humanos. Pero advirtiendo, que innumerable gente, que concurría à la Mision, quisiera tener mas à la vista la celestial hermosura de la Imagen, la tralladó el Venerable Padre à un Tabernaculo portatil curiosamente labrado, y en quanto pudo ricamente adornado. Con el favor de Maria Santissima en esta Soberana Imagen consiguió el Padre Valdenuchi innumerables conversiones de pecadores, y singular reformation en las costumbres. Y corrió la fama de las maravillas de la Imagen por toda la Italia, que à peticion de muchos Señores Cardenales, y Obispos, descendió la benignidad del Summo Pontifice Clemente XI. que se coronara publicamente con las ceremonias acostumbra-das, que se observan en semejantes coronaciones. Lo qual se hizo el dia 4. de Julio de 1717. en la Iglesia de la Compañia de Jesus de Frascati por mano del Eminentísimo Sr. Cardenal Albani. Desde esse dia con instinto muy superior puso el P. Antonio à los pies de su coronada Imagen este epigrafe: *Refugium peccatorum*, y de aquí se quedó à esta Soberana Imagen el titulo de *nuestra Señora del Refugio*. Y la Santissima Señora prometió à su siervo, y fidelísimo Capellan, que continuaria sus misericordias en todos sus trasumptos, concediendoles la gracia de hacer milagros, y maravillas, como que cada uno fuesse el original. Ha-

Hallóse presente en Frascati à la dicha solemnidad de la coronacion de la Imagen el P. Juan Joseph de Glucà de nuestra Compania, y habiendo venido en Mision à esta Provincia el año de 1719, traxo la primera estampa, y dió la primera noticia de la gran Reyna, y Señora del Refugio, y havindose dedicado al Apostolico ministerio de Misionar por varios Lugares especialmente del Obispado de la Puebla, publicandole en ellos las maravillas de nuestra Señora, hubo tal commocion en todas partes, que para fomentar el amor, y devocion para con la Señora del Refugio, se imprimieron en varias laminas mas de quatrocientas mil estampas, que en breve se expendieron, porque en todas partes todos las pedian. Y creció mas la devocion, y aprecio para con la Señora del Refugio, quando supieron, que el Eminentísimo Sr. Cardenal Juan Baptista Salerno havia embiado à esta Provincia una copia de bello pinzel del original de Frascati. La qual se conserva entre otras preciosas Imágenes, y reliquias en nuestro Colegio, y Noviciado de Tepozotlan.

Viniendo ahora à la Imagen Santísima del Refugio, que oy con tanta devocion, y veneracion se celebra en la Puebla, esta mandó pintar un pobre de humilde condicion por el mes de Abril de 1741. y acabada la puso en su casa, que estaba casi extramuros de la Ciudad, en el lugar, que llaman de las Caleras, y en esta Ja tenia con la decencia, que le permitia su pobreza, y movidos de la gran Señora, comenzaron algunos à visitarla, y comenzó tambien la Señora à difundirse en favores singulares, con lo qual se fue acrecentando la devocion, y crecía el concurso de gente, llevandole muchas luces, que ardiessen ante la Imagen, y muchos votos, muletas, y lienzos, en que se significaban, y mostraban los beneficios, que havian recebido de la Santísima Virgen.

Haviendo observado esta mocion universal de los fieles un Sacerdote de la Compania, consiguió con las licencias necesarias hacer à la Santa Imagen una Capilla, u Oratorio, en el qual se colocó el día 19. de Junio de 1746. y empezaron à ser mas frequentes los concursos, porque cada día se difundia mas la fama de los prodigios, que obraba la Señora del Refugio, de que eran testigos

abonados los innumerables votos, que se le ofrecian, y ya no cabian en las paredes de la Capilla, y regularmente ardián delante de la Imagen 40. velas cada día. Fomentaba mucho la devocion de los Poblanos el exemplo de su Pastor el Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, que muchas vezes visitaba con mucha devocion este Santuario. Y para mas fomentar, y aumentar los cultos de la gran Señora, determinò, que se le hiciese una Capilla mas capaz, ò por mejor decir un magnifico templo, y señaló por Protector de la nueva fabrica, que intentaba al Señor Maestro-Escuela de la Cathedral D. Antonio Nogales Davila, y despues por su muerte à D. Domingo Joseph de Aprea, y Mostesuma, Canonigo de la misma Iglesia, y el día 3. de Mayo de 1746. con grande solemnidad se puso la primera piedra, y concurriendo la piedad de los Fieles con abundantes limosnas, en poco mas de seis años se acabò, y dedicò con la solemnidad, que se dirà en la especial relacion, que se està disponiendo, y saldrà à la publica luz para mayor gloria de Dios, y honra de su Santísima Madre.

Con el templo nuevo se ha aumentado tanto la devocion con nuestra Señora del Refugio, y para tener à la vista mas incentivos al amor de la gran Reyna, se han crigido en diversas calles de la Ciudad mas de 60. nichos, ò tabernáculos, en que està colocada su Imagen, y en casi todos se ven pendientes votos de cera, en reconocimiento de especiales favores, que de su liberal, y benignísima mano se han recebido. Y en ellos arden continuamente muchas luces, que se le encienden, y lo que causa mas ternura, y edificacion es, que todas las noches en la calle de cada nicho se junta la vecindad, y se reza à choros el Rosario, y las Letanias Lauretanas, y por fin cantan todos el *Alabado*. Y rara será la casa, ò choza de ricos, ò pobres, en que no se venera algun lienzo, ò por lo menos estampa de la Señora del Refugio. Y con esta tan publica devocion se han desterrado las musicas indecentes, y aun dissolutas, que solian ser muy frequentes de noche en las calles de la Puebla.

No solamente en esta Ciudad, sino en todo el Obispado de

Embarcóse la Imagen en la Capitana de la flota, que vino aquel año à la Nueva España, y despues de un feliz viaje, vino por fin à la Puebla à manos de D. Juan Gonzalez apoderado; que era del Conde de Casa alegre, y por el orden, que tenia la entregò al devoto siervo de Maria, Manuel de los Dolores; en cuya presencia, y de otros muchos atrauidos de la fama, que ya havia divulgado todo lo sucedido en Cadiz, y bañados en tiernas lagrimas la adoraron, y admirar la singular belleza de la Imagen. Y en los dias siguientes fue tan atropado el concurso de todo genero de Personas hombres, y mugeres averla, y adorarla, que difficilmente se daban lugar los unos à los otros.

Entre los sujetos de distincion, que acudieron, uno fue el Lic. D. Juan Francisco Vergalla Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, que despues murió, siendo su Arzediano, cuya memoria vive, y vivirá siempre en los Poblanos, por haver sido verdaderamente Padre de pobres, amparo de Viudas, y de Virgenes, cuyo corazón se conserva hasta el dia de hoy despues de muchos años incorrupto, y frezo à los pies de la Señora de la Soledad. Haviendo visto la Sagrada Imagen este exemplarísimo Sacerdote, fue desde luego de parecer, con el qual se conformaron todos, que el medio cuerpo, que trahia la Imagen se hiciera entero, y proporcionado al tamaño de la cabeza, y manos. Y mientras esto se executaba se mantuvo la Imagen en la casa de Manuel de los Dolores hasta el Domingo proximo de Carnestolendas del año de 1708. en el qual día en una solemníssima procesion, que salió del Sagrario de la Cathedral fue llevada à su Capilla nueva, que à soliciitud, y diligencia de Manuel de los Dolores, y otros devotos estaba ya finalizada, y perfecta. Allí fue colocada para ser en adelante el asylo, el refugio, y alivio de toda la Ciudad de la Puebla, pues desde entonces se difunden sus misericordias con abundancias, segun testifican los votos, y licenzos, que ocupan sus Sagradas paredes, y las rómérias continuas, que vienen à visitarla; è implorar su patrocinio aun desde Ciudades, y tierras muy distantes.

Antes, que viniera la Imagen se havia fundado una Congre-

gregacion con titulo de *Escuela de Christo* para ocuparse en varios exercicios de devocion, y entre los que en ella se havian aliftado havia algunos, que eran tambien Cofrades del Rosario. Estos pareciendoles, que las manos de la Virgen no estaban proporcionadas al tamaño de la estatua, pretendieron, que se reformasen, y se reduxessen à la medida, que les parecia conveniente, para que quedasse la Imagen sin imperfeccion alguna. Los demás de la Congregacion se opusieron à este dictamen. Y de tan debil principio se levantò tal polvarcada, que para la decision huvieron de recurrir con varios escritos las dos parcialidades ante el Ilmo. Sr. D. Juan de Barzana, y Xauregui, electo Obispo de Caracás, que à la sazón era Provisor, y Vicario general de la Puebla, y su Ilustrísima con maduro acuerdo por evitar graves inconvenientes, que se temian, mandò, que la Soberana Imagen fuese llevada, y depositada en el religiosísimo Convento de Señoras Capuchinas. Ocho meses durò el litigio, hasta que habiendo fallecido el Ilustrísimo Barzana, su sucesor en el Provisorato el Lic. D. Hermenegildo Prieto, sin querer admitir mas escritos ni demandas, expidió un decreto, en que mandaba, que la Imagen Santísima de la Soledad fuese restituída, como se hizo, à su Capilla, y por quitar del todo la ocasion à nuevos disturbios, declaró, que la dicha Imagen pertenecia inmediatamente à la Mitra, y para promover los cultos, que se le debian, señaló successivamente dos Capellanes, y por haver ambos renunciado cayó la suerte en el tercero, que parecia, era el que quería la SS. Virgen, y fue el Dr. D. Pedro Joseph Rodriguez, sujeto de las primeras eliminaciones de la Puebla por sus exemplarísimas virtudes, y por el zelo, en que ardía de la gloria de Dios, y salvación de las almas.

Influyó mucho en esta eleccion el Sr. D. Juan de Vergalla, que estaba ya nombrado Protector del Santuario. Y ambos à dos consiguiéron, que los músicos de la Cathedral oficiassen en el las Mifas todos los Sabados, todos los Viernes de Quaresma, y en otras festividades de la Señora, y que el Dr. D. Pedro Suarez de Ledesma hiciese à su costa el retablo, que antes no tenía la Señora, y el Dr. D. Pedro Joseph Rodriguez impuso varios exercicios

asallado, y cercado de siete naves enemigas. Pero sin más diligencia, que poner la Soberana Imagen en la proa del navio, se consiguió la victoria con circunstancias bien raras, y así lo escribió a uno de la Compañía el Capitan del navio, el qual habiendo llegado a Santiago de Galicia, le hizo en señal de gratitud una gran fiesta con Misa solemne, y Sermon.

Toda esta devoción a la Santísima Señora del Refugio crece más cada día en los Poblanos con los continuos favores, y prodigios, que continuamente reciben de su benignísima mano. No es posible referirlos todos por ser innumerables, y porque no todos están tan averiguados, que se les deba dar entero credito. Para aliento a la devoción, y amor a esta Soberana Señora referiré algunos, que por más notorios tienen, lo que basta, para que la fee humana sin rezelo alguno les de total asenso.

El día 29. de Noviembre de 1750. traxeron a la Capilla de nuestra Señora del Refugio desde el Pueblo de S. Francisco Papatlotla a una India llamada Pasquala del Espiritu Santo, totalmente ciega, y sin más diligencia, que aplicarle a los ojos un poco de cebo de las candelas, que ardan delante de la Santa Imagen, arrojó por los parpados ciertos animalillos, y cantidad de tierra, y luego al punto comenzó a ver, y ella misma se volvió a su Pueblo perfectamente sana.

Boiteando una esquila de la torre de su Convento Fr. Christoval de Lara, Novicio del Sagrado Orden de la Merced, lo arrebato con su violencia la esquila, y dió con el en la parte de fuera, y cayó en tierra desde la elevada altura de la torre. Los que lo vieron caer clamaron con mucha fee a nuestra Señora del Refugio, y quando entendieron hallarlo muerto, vieron, que estaba vivo, aunque echando mucha sangre por la boca, y narizes. Recobróse después de algunos días, y aquel mismo día, en que cumplido el noviciado hizo su profesión, fue al Santuario de la Virgen a rendirle las gracias. Fue este prodigio el año de 1751. Y en esse mismo año a 3. de Noviembre Joseph Francisco Delgado, hallandose sumamente afligido de una tan continua, y vehemente toz, que lo ponía ya en las agonias de la muerte, invocan-

do sus Padres con mucha fee, y devoción a nuestra Señora del Refugio, y aplicandole una estampa de la misma Señora, luego se le quitó la toz, sin que le volviera jamás en adelante.

En el mismo año una niña llamada Maria de Guadalupe Pacheco, cayó en el umbral de una puerta, y se le partió la lengua, de suerte, que fue menester darle unas quantas puntadas, de donde le resultó, que la lengua se le encancreasse. Pero sin más diligencia, que invocar a la Soberana Madre del Refugio, y aplicarle una estampa suya, se le cayó la parte dañada, y encancreada de la lengua, y lo más admirable fue, que reconociendole la lengua, se la hallaron entera sin dolor ni impedimento alguno, y la parte encancreada se conserva en el Santuario dentro de una redoma de vidrio.

En el mismo año no con poca dificultad por la resistencia, que hacía, llevaron al Santuario de nuestra Señora del Refugio, a una muger llamada Maria Theresa Anastasia, que al parecer estaba obseada del Demonio, y hechizada. Comenzó a exorcizarla un Sacerdote, y la miserable cayó en el suelo como muerta. Entonzes la mucha gente, que allí havia, comenzó a rezar la Letania de la Virgen, y antes de acabarla se hincó de rodillas la enferma, y prosiguió con los demás el resto de la Letania. Hallóse buena, y sana, sin volverle más el accidente.

El día 16. de Agosto de 1752. traxeron al Santuario del Refugio a Manuel Ximenes, vecino del Pueblo de S. Miguel Tenantzingo, por hallarse con manifiestos indicios de maleficiado. Estuvo todo un día clamando por el remedio a nuestra Señora, y a la noche aplicandole un poco de cebo de las candelas, que ardan delante de la Soberana Imagen, en la parte del vientre, hizo un gran vomito de siera, y en ella embuelto un animal vivo, que los Indios en su idioma llaman *acapichi*, y quedó sano.

Tambien parece cierto, que estaba maleficiado un pobre, y miserable hombre, el qual casi agonizando, y fuera de si llegó al Santuario de la Virgen, y aplicandole una estampa de la Señora, y untandole con un poco de cebo de las candelas, atrojó por la boca cantidad de cabellos, entre los quales salieron algunos gu-

sanos vivos, y al instante quedó bueno. Fueron testigos de esta maravilla muchas personas, que se hallaron presentes, y entre ellos D. Juan Francisco de Monteldeoca, Escribano de oficio, y como tal dió testimonio de este prodigioso suceso.

El caso, que se sigue refirió por escrito, y con juramento el Lic. D. Luis de la Fuente Cura Coadjutor de S. Pablo del Monte. Y fue, que predicando en la Iglesia del Pueblo en la ocasión de dedicarle aquel día una Imagen de nuestra Señora del Refugio, procuró exhortar à los Indios, à que acudiesen à ella en todas sus necesidades, y entre otras cosas, con que procuró animarlos à su devoción les dixo, que tuviesen gran confianza, de que ninguno, que de veras se acogiese à su patrocinio, moriría sin confesión. A pocos días murió sin confesarse una Indizuela como de diez y ocho años, ò poco mas: luego que sus Padres se persuadieron à que havia ya espirado, dexandola allí tendida en su misma choza, recurrieron à la Santísima Señora del Refugio, reconviéndole con la palabra del Cura, ni permitieron, que el difunto cuerpo fuese sepultado en tres días. Pero al cabo de ellos se levantó de la estera, ò petate, en que yacía con admiración de todos, y pidió con instancia, que le llamasen al Padre Cura, por que quería confesarse. Llamaronlo, confesóse, y habiendo recibido el beneficio de la absolución, volvió à morir, dexando en todos prendas seguras de su salvación: sucedió este prodigio el año de 1750.

El de 1752. habiendo parido dos gemelos Dña. Rosa de Illescas, se le detuvo la purgación de suerte, que creciéndole el vientre demafiado, y reconociendo los Cirujanos, que todo nacía de la que llaman vola matriz, no pudieron conseguir su expulsión con quantos remedios su arte les inspiraba, ocho días estuvo ya casi agonizando, pero al cabo de ellos embió à la Señora del Refugio una libra de cera, pidiéndole con mucha confianza la salud, y la vida. Volvió el criado con recibo de haver entregado la libra de cera, y al llegar à su casa comenzó la enferma à expeler gran cantidad de podres, con lo qual recobró perfectamente la salud, y vino al Santuario, andando por mucho trecho de rodillas, à rendir las gracias à la Soberana Reyna. El

El año de 1752. poco despues de haver llegado al Puerto de Acapulco la Nao de Filipinas, se encendió en el Puerto una fatal epidemia, de que murieron muchísimos. Llegó por este tiempo el demandante de la Puebla con la Imagen de nuestra Señora del Refugio, en un día, en que havian muerto diez, y nueve. Pero cosa rara desde el día siguiente se reconoció haver cessado la epidemia, y reconociendo los vecinos, que era especial beneficio de la Santísima Imagen, mandaron luego cantar una Misa en acción de gracias por el presentanco favor, que havian recibido.

Hallabase en el Religiosísimo Convento de la Santísima Trinidad de la Puebla Dña. Josepha de Arategui desahuciada de dos Medicos, que la asistían, sin hallar remedio en sus medicamentos, que le aplicaban al furioso tabardillo acompañado de malignas evacuaciones que padecía. Viendola en este tan deplorado estado las Religiosas le aplicaron un lienzo de nuestra Señora del Refugio, y luego desde aquel día comenzó à mejorar, hasta recobrar perfecta salud. La qual con juramento afirmaron los Medicos haver sido milagrofo.

Petrona Marquez vecina del Pueblo de Sacatlan al cabo de siete años de tullida, vino como pudo al Santuario de nuestra Señora, y aplicándole parte del cebo de las candelas, que ardían delante de la Soberana Imagen, comenzó luego à andar, y buena, y sana se volvió à su Pueblo.

Por el mes de Mayo de este mismo año de 1754. en que esto se escribe, adoleció de supresión de orina, que le causaba veheméntísimos dolores D. Miguel Molina. Y experimentando inutiles, y sin efecto bueno alguno todos los remedios de la Medicina, acudió à nuestra Señora del Refugio, prometiendo mandar decir à honra suya una Misa. Al momento, que hizo la promessa comenzó à expeler cantidad de flema, y podre, y quedó con esto tan aliviado, que el día veinte del mismo mes fue en persona al Santuario à rendir à la gran Reyna las gracias, y cumplir su promessa. Otros muchos prodigios estando bien averiguados saldrán à la publica luz en la Historia de esta Soberana prodigiosa Imagen, que me dicen, se está disponiendo.

CAPITULO VIII.

De la Imagen de nuestra Señora del Rosario, que se venera en el Convento de Santo Domingo de la Puebla.

* Como la Sagrada Religion de Predicadores, heredando el fervoroso espíritu de su gran P. Sto. Domingo ha procurado siempre en todas partes promover la dulcísima devocion del Rosario de la Santísima Virgen, lo ha conseguido en la Puebla, con lo que se ha emmerado en los cultos de la Soberana Reyna con el rítulo del Rosario. Al lado del Evangelio en la Iglesia de Sto. Domingo está la Capilla dedicada à nuestra Señora. Puedo decir con toda verdad, que no solo en toda esta America Septentrional, pero ni en quantas Iglesias he visto en mis notorias peregrinaciones por España, Francia, Italia, y las Islas Filipinas, no he visto Capilla de la Santísima Virgen mas hermosa, ni que mas remede en quanto alcanza la cortedad de nuestro entendimiento la belleza del Empíreo. Siendo muy capaz, toda de arriba abajo está hecha una alca de oro, con que relucen los diversos lafos, y florones que la adornan. En un Altar de quatro rostros, como suele ser el de las Iglesias Cathedrales, se venera la devotísima Imagen de nuestra Señora del Rosario, cuya descripción pondré aqui con las mismas formiles palabras, con que la describe en un papel, que me ha remitido de la Puebla el Rmo. P. Mtro. Fr. Juan de Villa, à cuyo cargo está oy la Cofradia del Rosario, y cuyo nombre basta para excitar aquella veneracion, que con su gran Religion, singular literatura, y conocido, y de todos celebrado talento de pulpito se ha conciliado en este dilatado Reyno.

Dice pues así: no es esta Santa Imagen toda de talla suple la rica tela el ropaje, que havia de semejar la madera, se levanta sobre una riquísima nube de plata espesa de Serafines, que es el trono adornado de Angeles, que desde la peana tambien de plata sube à referir la dorada fimbria de la rica vestidura. La estatura es del cuerpo de una dama, tiene en la mano siniestra el fruto de su Santo Vientre, y en la derecha las flores de su Rosario. El rostro es lleno, y redondo, moreno un poco el color (como dice S.

Epis

Epiphania, que era el Sagrado original) la boca breve, delgados los labios, perfilada la nariz, rasgados los ojos, ancha la frente, cubre la Sagrada cabeza una toca bordada de perlas, que descien-de à ajustar, y ceñir el rostro, con un rostrillo riquísimo de diamantes, y la augusta frente corona una preciosa Imperial diadema de oro, y piedras preciosas. Hasta aqui el Reverendísimo Padre Villa.

La hermosa, y singular Capilla se dedicó con un solemní-simo Octavario, que comenzó el día 16. de Abril de 1690, y desde entonces creció mas la devocion de los fieles, que en grande numero acuden todos los días, y con mas especialidad los Sabados, y Festividades de la Señora à rezar la hora del Santísimo Rosario. Y miran todos à esta Soberana Imagen como refugio en todas las tribulaciones, en las necesidades publicas. Como se vió el año de 1692. quando habiendo cundido la plaga del sarampion en toda la Ciudad, y aun en toda la Nueva España, fue llevada la Sagrada Imagen en solemne procesion à la Iglesia Cathedral. Y en agradecimiento de los beneficios recibidos ha contribuido la piedad especialmente de las Señoras, ofreciendo para el culto de esta Sagrada Imagen tantas joyas, y perlas, que le pudo bórdar un riquísimo vestido avaluado en veintemil pesos en el qual se hallan repartidas siete libras de perlas, y mas de docientas joyas de finísimas piedras. Y fuera del vestido tiene un manto de tan primorosa labor, que lo hace incomparablemente mas precioso, que lo demás del vestido.

CAPITULO IX.

De la celebre milagrosa Imagen de nuestra Señora de Cozamaloapan.

§. I. Del origen, y culto de esta Sagrada Imagen.

Cozamaloapan es la Cabezera del Pueblo, y Curato de San Martin, es vocablo Mexicano, que quiere decir: *donde se ve el arco iris*. Porque siempre que se vee este arco forma la una punta en el agua del Río de Alvarado, en cuya orilla está fundado es-

te

re Pueblo, y es tan frecuente, que casi en todas las tardes del Verano, y del Otoño, que es el tiempo de las aguas en la Nueva España, se forma este arco. Es este Pueblo el primero del Obispado de la Puebla, porque el Rio caudaloso de Alvarado divide los dos Obispados de la Puebla, y Oaxaca. Este empieza por la ribera, que mira al Poniente, y el de la Puebla por la que mira al Oriente. Dista Cozamaloapan de la Veracruz treinta leguas corriendo de Sur à Norte, y se tiene por beneficio especial de la Santísima Imagen de nuestra Señora, que en él se venera, y de que hemos de hablar en este Capitulo, que nunca ha sido saqueado de Costarios, que han entrado por el Rio de Alvarado por ser navegable de navios de alto bordo, y habiendo llegado à entrar, y saquear el Pueblo de Tlacotalpa, que no dista mas que seis leguas, no han entrado en Cozamaloapan.

En este Pueblo se venera con gran devocion, y frecuencia una Imagen de la Soledad de la Virgen. Es de talla, y de vara, y quarta de estatura, y tiene en la Iglesia Parrochial del Pueblo una Capilla muy buena, y la Imagen se venera en su Tabernaculo muy bien adornado, y guarnecido con vidrieras. Y ha mas de 180. años, que está en este Pueblo la Imagen. Qual ayá sido su origen, y como viniese à Cozamaloapan no consta por relacion alguna impresa, ò manuscrita. Solo se sabe por tradicion de Padres à Hijos, que en el camino, que va de la Veracruz vieja à la nueva hallaron una mula muerta cargada con una caja rotulada à la Iglesia de Cozamaloapan, y que dentro venia la dicha Imagen. Pero quien la embiaba, quien la llevaba, quien mató à la mula nunca se ha sabido, ni aun siquiera por tradicion. Su principal fiesta es el día 15. de Agosto, en que la Santa Iglesia celebra la Assumpcion à los Cielos de nuestra Señora, y el día 8. de Diciembre dedicado à la Concepcion de la misma Soberana Reyna. En ambos dias hai Sermon, y Misa cantada, y se continuan las Misas cantadas los ocho dias de sus Octavas à devocion de los del Pueblo. Y en estos dias, y en los meses de Enero, Febrero, Marzo, y Abril, en que cessan las aguas, y no es tan vehemente el calor, como en otros meses, es innumerable el concurso de todo genero de Personas, y de

de todos estados, y calidades, que concurren à Novenas de la Veracruz vieja, y nueva, de Alvarado, Cordova, Orizaba, Puebla, y aun de otras partes mas remotas. Los otros meses no es tan numeroso el concurso por las corrientes, y avenidas de los rios, y por el excesivo calor, que en ellos se experimenta.

En los dichos dos dias de la Concepcion, y Assumpcion hai concedido por su Santidad Jubileo plenissimo, tambien se canta Misa en el Altar de nuestra Señora todos los Sabados, y Lunes del año. Los nueve dias antes de la Festividad del Nacimiento de nuestro Señor se cantan las Misas, que llaman de Aquilando, y tambien los quatro dias de Pasqua de Navidad. Venen en la Capilla colgados muchos votos, que son otros tantos testigos de la beneficencia, con que la Soberana Reyna ha favorecido à sus devotos, que en esta Sagrada Imagen la han implorado en sus necesidades; ni es menor testimonio de la piedad, y gratitud de los fieles la riqueza de alajas de plata, joyas, y preciosos ornamentos, con que han contribuido los fieles para culto de la Imagen, y mayor adorno de su Capilla; y las perlas, y preciosas piedras, que tiene la Imagen en el manro, garganta, y manos estan avaluadas en mas de dos mil, y quinientos pesos.

§. II.

De los milagros de la Santísima Imagen de Cozamaloapan.

POR orden del Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox, y Mendoza Obispo de la Puebla salió el P. Juan de Avalos de la Compañia de Jesus el año de 1641. ò 1642. à hacer Mision en todo el Obispado, con encargo de entrar por el rio de Alvarado, y predicar en los muchos Pueblos de la ribera, y especialmente el de Cozamaloapan, y visitar en su nombre à la Santísima Imagen de la Virgen, de cuyos milagros, y prodigios corria mucho la fama dentro, y fuera del Obispado. Hizolo así el Padre Avalos, y halló, que los milagros de la Virgen eran muchos, y continuos, pero que por omision, y descuido nada havia escrito. Por lo qual comendó al Lic. Pedro Arias de Paz Vicario de aquel Partido,

y al Capitan Pablo de Miranda, que hacia oficio de Corregidor, que llamassen, y examinasen algunos vecinos, y lo que hallassen mas cierto por el dicho de testigos contestes lo escribiesen. Hicieronlo ellos con mucha diligencia, y algunos de los prodigios averiguados son los siguientes.

En una ocasion muchos Negros cimarrones saquearon el Pueblo de Cozamaloapan. Y temiendo los Españoles, y demas vecinos del Pueblo los insultos, que pudieran cometer los foragidos Negros contra la Imagen de la Virgen, determinaron sacarla en procesion, y llevarla al Pueblo de Amatlan. Pero al salir con la Santa Imagen el Lic. Juan de Sylva Gavilan, que era entonces el Cura beneficiado, se levantó un uracan tan terrible, y espantoso con tanta abundancia de agua, que llovía, que se cortaron los caminos inundados. Y no pudiendo salir con su intento la bolveron, juzgando, que no necesitaba de mas guarda, la que tenía a su disposicion los Angeles del Cielo, para que la defendiesen. Y así fue, porque los Negros no se atrevieron a profanar, ni à la Santa Imagen, ni à su Capilla, ni à cosa alguna, que le tocasse.

En el Pueblo de Amatlan, nadando un muchacho como de diez años, se lo arrebató un fiero cayman, y se lo llevó hasta el medio del rio. A los gritos del muchacho salió la Madre, y viendolo à su Hijo ya entre los dientes de aquella bestia, llamó en su ayuda à la Virgen de Cozamaloapan, y cosa rara! al momento el cayman bolvió al lugar en donde lo havia cogido, y allí lo largó, con admiración, de los que saben la voracidad grande de los caymanes. Y para mayor testimonio del prodigio dexó clavado en el rostro del muchacho uno de sus colmillos, y havendoselo sacado lo colgaron ante el Tabernaculo de la Virgen.

Estando ya agonizando un niño hijo de Juan de Alvarado vecino de la nueva Veracruz, y prevenida ya la mortaja para enterrarlo, lo encomendaron à la Virgen de Cozamaloapan, y luego cobró salud, y para memoria del prodigio colgaron la mortaja en la Capilla de la Soberana Reyna.

En el Pueblo de Tlacotalpan nació un niño Indio con los pies buelto lo de arriba abajo, de fuerte, que haviendo crecido

andaba no con las plantas, sino con los empeynes de los pies. Compadecidos sus Padres lo traxeron à esta Soberana Imagen, y al cabo de nueve dias, que hicieron fervorosa oracion à la Señora, quedó bueno, y sano, y quando se hizo la informacion, de que hablamos arriba, aun vivía todavía, como si nunca huviera tenido cosa alguna.

Estando una India del Pueblo de Tlazintla, que es tocante al Curato de Cozamaloapan, lavando à la orilla del rio, que baña al Pueblo, se descuyó con una hijita suya de seis años, que havia llevado consigo, y la arrebató la corriente, llevandola rio abajo. Atigida la Madre javocó con afecto cordial à la Virgen de Cozamaloapan, y bañada en lagrimas la fue buscando por el rio, y al cabo de seis horas la halló à la orilla del rio muy contenta. Preguntole la Madre como havia escapado de aquel peligro proximo de muerte? respondió que una Señora muy hermosa la havia defendido, y librado de aquel riesgo. Fue la Madre con su niña à dar las gracias al Santuario de la Virgen en donde refirió todo el suceso.

La vispera del Nacimiento de Christo el año de 1699. navegando de Alvarado à la Veracruz Juan Martin Arraz de una fragata, le sobrevino un fortissimo temporal, y Norte, que estando sobre Medellin determinó bolverle à Alvarado, pero dando la fragata sobre unos arrecifes se hizo pedazos, y en sus fragmentos se mantuvieron quinze personas tres dias con sus noches, sin comer, ni beber, ni dormir, sumergidos en el agua hasta la cintura. En este tan inminente peligro no dexaban de clamar à nuestra Señora de Cozamaloapan, prometiendo si los sacaba con vida venir en romeria descalzos à su Santuario. Dignose la gran Señora de oyr sus clamores, y calmando el viento, pudieron salir à tierra en una balza, y cumplieron, lo que havian prometido.

Otro Arraz de un barco llamado Vicente Martin navegaba para Alvarado el año de 1635. quando le sobrevino tan fuerte uracan, que por instantes parecia, que se lo tragasse el mar. Imploraron el favor de nuestra Señora de Cozamaloapan, y con fer que el barco estaba destrozado, y sin arbol caminaron cinco leguas,

guas, que les faltaba, y varando en una playa segura se salvaro todas las personas, y está pintado en la Capilla este caso.

Francisco Campechano corriendo un Cavallo cayó, y fue el golpe tan fatal, que se le quebraron ambas piernas, de suerte, que huvo menester el subsidio de dos muletas para dar algunos passos. Encomendóse à la Santissima Virgen de Cozamaloapan, y dentro de pocos dias quedó tan sano, que viniendo al Santuario, en el dexò colgadas las muletas.

§. III.

Prosiguen los prodigios de esta Soberana Imagen.

EN el Pueblo de Alvarado reñia cierto hombre con su muger; quiso apaciguarlo Francisco Rosado, y lo que sacò de su buen intento, fue q̄ enfurecido el hombre, le diò con el cabo de una navaja, con que se estaba afeitado, tan recio golpe en una cien, que se lo metiò en ella tan profundamente, que ni al tiempo de curarlo ni despues le descubrieron cosa alguna. Pero siendo intensissimo el dolor, que padecia, vino al Santuario de nuestra Señora de Cozamaloapan, y aplicando el rostro al Altar de la Virgen con muchas lagrimas, y suspiros le pedia lo sanasse. Oyólela gran Señora, y dentro de dos dias, arrojò el pedazo del cabo de la navaja, que tenia profundamente clavado, y escondido en la cien, que era el que le causaba el dolor, y quedó del todo sano, y puso pintado el prodigio en la Capilla de la Señora.

Una muger vecina de la Veracruz tuvo por muchos dias una pierna quebrada. Los dolores, que padecia le hicieron elamar à nuestra Señora de Cozamaloapan, y como pudo fue en romeria à su Santuario, en donde hizo devota oracion, y luego se sintiò buena, y se bolviò à su casa.

Un Indio del Pueblo de Orizaba padecia el molesto accidente de salirse fuera disformemente el intestino. Para procurar meterfelo le aplicaron un pequeño tocomate caliente, y no solo se le entrò el intestino, sino el tocomate con él, sin que bastassen diligencias algunas para sacarfelo, por lo qual se llegó à ver en el extremo de la vida. Fuele à confesar el Lic. Juan Nuñez Cen-

teno

teno, que estaba proximo à ir à visitar à nuestra Señora de Cozamaloapan, y le exhortò, que se encomendasse à esta Soberana Imagen. Hizolo el enfermo tan de veras, que sin mas remedio, salió de aquel tan apretado conflicto, y hallandose ya bueno, y sano fue à visitar à la Señora en su Santuario.

Fue caso muy memorable, que el año de 1629 delante de muchas personas, que estaban en el Santuario, la lampara, que ardia delante de la Soberana Imagen comenzó à temblar con tanta vehemencia, y velocidad, que causaba à todos espanto, derramándose el azeyte, con que ardia, al tiempo, que veian à todas las demás lamparas foslegadas, y sin moverse, sin llegarle à saber la causa de aquel temblor de la lampara tan extraordinario.

El caso, que se sigue fue publico, y notorio en el Pueblo de Alvarado, una niña de solos quatro años hija de Geronimo de Alvarado natural, y vecino del mismo Pueblo, sin saber como, se perdiò en un monte vecino muy espeso, è infestado de bestias fieras, tigres, jabalies, víboras, y otras venenosas sabandijas. Echaronla menos sus Padres, y acompañados de muchos Indios salieron à buscarla, pero no hallandola acudieron à nuestra Señora de Cozamaloapan, encendiendole unas candelas, y al cabo de tres dias un Indio la hallò en un cerrito muy alegre, y contenta. Llegò à sus Padres, y preguntandole su Madre, si tenia hambre? respondió, que no, porque una Señora muy hermosa, y principal le havia dado de comer, y la havia estado guardando. Y publicándose el caso por el lugar alabaron todos à la gran Señora por su materna piedad, y crecieron mas en su devocion.

El año de 1628. llegó al Santuario de nuestra Señora de Cozamaloapan, como à las diez del dia un Religioso del Sagrado Orden de S. Francisco, y habiendo hecho oracion ante la Soberana Imagen, salió, y delante del Lic. Gaspar García de Bonilla Cura beneficiado de aquel Partido, y de otras personas, refirió, que viniendo del Nuevo Mexico, y passando por tierras infestadas de Indios gentiles guerreros, y salteadores, procurò huir de ellos por varios descaminos, y por ellos vino à dar en un rio muy caudaloso. Hallòse entonces muy afligido, por que por una parte tenia à l-

espa

el palda los Indios, y por otra le impedia la corriete del río el pasar adelante. Tenia noticia de los prodigios, que obraba la Soberana Imagen de la Virgen de Cozamaloapan, y con grande afecto la invocò en su ayuda, y de repente, sin saber como, se hallò de la otra banda del río, y ya fuera de peligro, añadiendo, que quando la invocò se le havia representado la Imagen de la misma suerte, que estava en su Tabernaculo. Y que agradecido à tan singular beneficio havia emprendido camino tan largo, por venir à verla, y rendirle las gracias en su Santuario.

Todos estos prodigios escribiò el P. Juan de Avalos, dando noticia al Sr. Obispo D. Juan de Palafox, que como diximos lo havia embiado à hacer Misión por todo su Obispado, y dándole orden, que en su nombre visitase la Imagen de nuestra Señora de Cozamaloapan, y su Ilustrísima mandò imprimir la carta para comun edificacion, y aliento à la devoción, y confianza en esta Imagen tan prodigiosa. Y añadiò, que el tenia por uno de sus mayores milagros, que siendo aquella tierra sumamente caliente, y húmeda por lo qual se d. sustran facilmente las Imágenes, ò ya sean de pinzel, ò ya de escultura, al cabo de mas de ochenta años, que entonces havia, que se havia colocado esta Sagrada Imagen en su Tabernaculo, siempre se havia conservado su rostro entero, lucido, y hermoso. Fuera de esso, que se havia observado, que algunos dias mudaba de color, especialmente los Viernes. Y que el Capitan Pablo de Miranda, que havia seis años, que era Mayordomo de su Cofradía, testificaba, que algunas vezes hallaba el velo de la Virgen mojado, y salpicado de arena, y margajita. Lo qual testificaban otros, que lo havian visto, añadiendo, que algunos dias la echaban menos en su Tabernaculo, y Capilla, reconociendo por cierto, que entonces acude, à los que en otras partes la invocan, especialmente en las tempestades del mar. Y es voz comun, que son otros muchos los prodigios, que cada dia obra nuestro Señor por honrar à su Madre en esta su Imagen de Cozamaloapan.

..*

CAP.

CAPITULO X.

De la milagrosa Imagen de la Virgen llamada de la Escalera colocada en el Castillo de S. Juan de Ulúa.

EN el celebre castillo de S. Juan de Ulúa, que esta à la vista, y para resguardo de la Ciudad, y Puerto de la Veracruz se venera una Imagen de talla de la Concepcion de nuestra Señora llamada de la Escalera, porque tiene su Capilla, en la que va al cavallero alto del lienzo, que señorea à la Ciudad, y à la Bahía. Es singularísima la devocion, que la tienen los del castillo, y tambien los vecinos de la Ciudad. Al salir para España las flotas, quando venian las flotas de España para asegurarla del mar, y de enemigos la bajaban del baluarte alto, y puesta en la esquina del cavallero bajo por donde salen las naos, y puesta en la esquina de la Cavallero alto, y otros generos nobles, y siempre estimables, que lleva de suyo la fecundidad de esta America, han llegado à Europa para enriquecer à España, y aun à las otras naciones estrangeras.

El año de 1652. salì de la Veracruz la flota à cargo del General D. Diego de Egues, y del Almirante D. Joseph Centeno Ordóñez. Hizose al salir la salva acostumbrada à la Virgen de la Escalera, y los dos Xéfes de la flota, y demàs navegantes le encomendaron el buen suceso de su navegacion. Y siendo esta de ordinario de veinte, y quatro, ò quando mas de treinta dias, y que el Piloto mayor Lazaro Beato era tan practico, que se decia tener medida à pasos la ensenada, sin estar mas en su mano, fue menester arribar à la ensenada de Apalache, y estar detenidos en ella muchos dias sin poder averiguar la causa, ò mysterio de detencion tan extraordinaria, hasta que habiendo llegado à la Habana supieron, que el pirata Cornelio Blas con una poderosa armada havia estado à la boca del morro, esperando la flota para apresarla, y desesperado ya de su llegada desembocò, y dexò el passo libre, y franco à la flota.

Lo

Lo mismo sucedió el año de 1668. con la flota del General D. Enrique Enriquez de Guzman, la qual sin ver fonda gasto cinquenta, y dos dias en el viaje à la Habana, por haverle enseñado en Apalache. Hasta, que llegada la flota à la Habana se supo haver sido providencia especial de Dios, y sin duda à ruegos de su Madre, porque el enemigo Frances havia estado aguardandola para cogerla con una poderosa armada, hasta que viódo la extraordinaria tardanza de la flota desembocó, y desembarcó la entrada.

Lamentable, y sabido en todo el mundo fue el caso, que por el mes de Mayo de 1683, dió à la Ciudad, y Puerto de la Veracruz el celebre pirata Lorenzillo. Una Ciudad numerosa en el gentio, proveida de todo genero de armas para su defensa se dexó faquear tan facilmente, que sin costarle nada à los piratas la sorprendieron, la robaron sin perdonar ni à lo mas sagrado de las Iglesias. Lo qual se atribuyó à justo castigo del Cielo por las muchas ofensas, que se hacian contra Dios. Pero lo admirable, y que hace mas à nuestro intento, es que estando tan insolentes los piratas, no se atrevieron à faquear el castillo ni hacer mal alguno. Lo qual se atribuyó à la Soberana Imagen de la Escalera, que como torre fortissima de David lo defendió de los asáltos, con que pudieran los enemigos acometerle.

★ Para dar fin à este Capitulo no puedo dexar de hacer memoria de una Imagen de la Santissima Virgen, que en la misma Ciudad de la Veracruz de pocos años à esta parte se venera. Dieronle à un niño de pocos años una estampa de la Santissima Virgen con el titulo de la divina Pastora, en que como tal cuida de varias ovejas, que tiene al rededor. Hizola el inocente niño poner en un quadrito, y convocando otros de su edad algunas vezes la sacaba en procesion, cantando por las calles el Rosario. Despues pidió con instancia à su Padre, y finalmente lo consiguió, que le hiciesen una hermosissima Imagen de vulto, con lo qual comenzó à crecer la devocion de la divina Pastora entre la gente de mayor edad, que ya en numerofo concurso acude frequentemente à la procesion del Rosario. Y para mayor culto, y veneracion de esta Santa Imagen, se le ha comenzado ya à fabricar una hermosa Capilla para colocarla en ella. CAP.

CAPITULO XI.

De la Imagen de nuestra Señora de los Dolores de Acazingo.

EN el Pueblo de Acazingo, como diez, ò doze leguas distante de la Puebla, es venerada de los vecinos, y frequentada de muchos, que de partes muy distantes vienen en peregrinacion à visitarla, y hacerle sus Novenas, una Imagen de la Santissima Virgen de los Dolores. Y descando yo noticias individuales, lo conseguí por carta del Br. D. Joseph Gonzalez de Sayas Cura de Acazingo al Sr. Lic. D. Manuel de Gorospe, y Padilla, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, Provisor, y Vicario general del Obispado con fecha de 24. de Junio del presente año de 1754.

En ella dice, que la tradicion constante, y en que todos convienen, es que esta Sagrada Imagen era de Dña. Antonia Negros natural de la Puebla, y vecina de Acazingo, y que aunque en su origen, y en el modo, con que vino à su poder se habla con variedad; pero que todos sin diferencia alguna concuerdan, en que la devocion, y culto de esta Santa Imagen, comenzó desde, que la vieron sudar. Lo qual sucedió de esta manera: haviendo la dicha Sra. Dña. Antonia Negros advertido un dia, que la Imagen estaba sudando procuró quanto pudo ocultarlo. Pero no faltó quien lo noticiara al Cura del Pueblo, que era entonces el Lic. D. Juan Cefati. El qual viniendo con presteza à la casa de la dicha Señora, y certificado por el testimonio de sus mismos ojos, que el sudor era verdadero, sacó de allí la Imagen, y la colocó en la Iglesia de la Parrochia, en donde passados algunos dias, bolvió otra vez à sudar copiosamente, y enjugado el sudor con algodones, bolvia à brotar de la misma manera con admiracion, y pasmo de todo el vecindario, que atrahido de la fama, que luego corrió por el Pueblo vino à ser ocular testigo de tan grande maravilla, y notaron, que al mismo tiempo hubo grande alteracion en el ayre de horrorosa obscuridad, y multiplicados truenos.

Pero sucedió, que passado algun tiempo se fue resfriando la devocion, y ya todos se havian olvidado de aquel prodigio,

menos Dña. Antonia, q̄ conservaba vivo el sentimiento de verse privada de su amada preda. Y viendo la poca devocion, que havia en el Pueblo para con su Imagen, juzgò que aunque faltara de la Iglesia no la echarian menos. Y por tanto se determinò à hacer el piadoso robo de la Imagen, que por ser de lienzo pudo embolverla, y llevarfela consigo. Los sacristanes de la Iglesia luego la echaron menos, y dieron aviso al Cura, el qual vino luego en su seguimiento. Lo qual advirtiendo la buena Señora, y temiendo, que el Cura venia à quitarle su Imagen, se llegó à la pila publica de la plaza. y en ella arrojò, y sumergió la Imagen, con el animo de sacarla despues del agua, y recobrarla, y por entònces prosiguió su camino, juzgando, que quedaba muy secreta la immersion de la Imagen en la fuente. Pero ya sea porque el Cura, que le iba en los alcanzes lo havia aunque desde lejos observado, ò porque por otro camino lo supiese, llegó à la fuente, sacò la Imagen, llevòla à la Iglesia, y colocòla en un Altar viejo, y pequeño, que allí havia. Pero con esta ocasion se renovò en los vecinos el fervor, y devocion con la Santa Imagen. Y luego trataron de edificarle la hermosa Capilla, en que hoy se venera, à diligencias de la Cofradia, que luego se fundò en su nombre. Advierte el citado Cura, que en aquel dia, en que se sacò de la fuente la Imagen concurrieron muchísimos à sacar de ella agua, mirandola como reliquia à ella tocada, y con la misma agua obrò el Señor muchas maravillas. Y en memoria, de que el segundo sudor fue el dia 5. de Septiembre, todos los años en este dia se canta una Misa solemne, y ordinariamente la llaman la Misa del sudor. Finalmente se hallan en la dicha Capilla muchos lienzos pequeños, en que se ponen à la vista de todos los prodigios, que Dios ha obrado por medio de esta Santa Imagen, y tambien se ven colgadas muchas muletas, que han embiado, ò trahido al Santuario, los que en la contraccion de miembros, que padecían, las usaban, y por la intercesion de la Virgen se hallaron totalmente libres, y sin impedimento alguno.

CAPITULO IIX.

De la Imagen prodigiosa de la Virgen, que con el nombre de nuestra Señora de Ocotlan se venera extramuros de la Ciudad de Tlaxcala.

FUE la Ciudad de Tlaxcala celeberrima en el tiempo de la gentilidad, y fue la primera, que recibió la fee Catholica, quando el infigne Heroe D. Fernando Cortez conquistò la Nueva España, uniendose los nobles vecinos, y moradores de Tlaxcala con los Soldados Españoles, en llevar adelante el empeño de sus gloriosas conquistas. Y quiza por esto se dignò el Cielo de honorarla, y favorecerla con una de las mas prodigiosas Imágenes de la Santísima Virgen, que se veneran en esta America Septentrional en una elevada loma, desde cuya cumbre està patente à los ojos la Ciudad de Tlaxcala situada à la falda de la misma loma.

§. I. De los prodigios, que sucedieron antes de descubrirse la milagrosa Imagen.

ENCENDIÓSE en aquellos primeros años de la conquista una fatal peste ò epidemia en Tlaxcala, en la qual juntándose à su maligno veneno el desabrigo de los Indios, y la falta de medicinas, eran muchísimos, los que morian. Hallabase entònces avendado en los altos de S. Miguel, aunque era natural del Pueblo de Santa Isabel perteneciente al Curato de Topoyango, un Indio buen christiano, y de natural muy sencillo, cuyo nombre era Juan Diego, como el otro felicísimo Indio à quien en Mexico se descubrió la prodigiosa Imagen de Guadalupe. Y aunque servia à los Religiosísimos PP. de S. Francisco en el Convento, que entònces tenian en dichos altos de S. Miguel; de noche baxaba à su Pueblo de Santa Isabel à visitar, y servir, en lo que podia à los enfermos heridos de la peste, y viendo, que nada les aprovechaban algunos remedios caseros, que les hacia, determinò movido de su sencilla devocion llevarles agua del río sahuapan, que baña las orillas de Tlaxcala, y se la daba à beber, pareciendole, q̄ seria bastante para apagar, ò disminuir el fuego de la epidemia.